

LA CRISIS DE LA GEOPOLÍTICA BRASILEÑA TRADICIONAL. ¿EXISTE HOY UNA NUEVA GEOPOLÍTICA BRASILEÑA?[∞]

JOSÉ WILLIAM VESENTINI*

RESUMEN

El desarrollo de una escuela geopolítica brasileira se vincula fuertemente en el siglo XX a la recepción del modelo geopolítico clásico: Kjellén, Haushofer, Mackinder. Los temas centrales de esta escuela geopolítica brasileira son: La ocupación de la amazonía, la potenciación del Estado como principal agente del desarrollo económico, la construcción de vías de comunicación internas. Todo esto en el contexto de la Guerra Fría y de la formulación de una teoría de la seguridad nacional. La redemocratización y la globalización han dejado en evidencia las limitaciones de la escuela geopolítica clásica, pero también queda de manifiesto que no existe hasta el presente un proyecto geopolítico brasileiro para el siglo XXI.

Palabras claves: Geopolítica Clásica – Estado – Geoeconomía – Geopolítica Interna.

THE TRADITIONAL BRAZILIAN GEOPOLITICS' CRISIS. DOES A BRAZILIAN GEOPOLITICS EXIST TODAY?

ABSTRACT

The development of a Brazilian geopolitical school is strongly linked in the XX Century, to the reception of the classical geopolitical model: Kjellén, Haushofer, Mackinder. The main topics of the Brazilian geopolitical school are: The occupation of the Amazon, powering the State as the main agent of economical development, the construction of internal communication lines. All these in the context of the Cold War and in the frame of a national security theory. The return to democracy and globalization has shown the limitations of the classical geopolitical school, but it also makes clear that up to day there is no Brazilian geopolitical project for the XXI Century.

Key words: Classical Geopolitic – Estate – Geoeconomy – Internal Geopolitics.

• Prof. Dr. Universidad de Sao Paulo, Brasil. Email: jwilliam@uol.com.br
∞ Fecha de Recepción: 151107
Fecha de Aceptación: 291107

Durante gran parte del siglo XX existió en Brasil una geopolítica con un peso significativo. Ella se encuentra en crisis desde 1980. ¿Existe una nueva geopolítica brasileña? Si existe, aunque potencialmente, ¿cuáles serían sus supuestos? Examinaremos esta idea a continuación.

Hay prácticamente un consenso, entre los académicos que estudian esta temática, que existió en Brasil una significativa escuela geopolítica que incluyó nombres como el de Golbery do Couto e Silva (el más famoso de todos debido a su fuerte presencia en los gobiernos militares), Mario Travassos, Everardo Backeuser, Octavio Tosta, Lysia Rodrigues, Carlos de Meira Mattos, Terezinha de Castro, José E. Martins, Juarez Távora y varios otros. Existen innumerables tesis, libros y atlas geoestratégicos que realzan la importancia de esta escuela de geopolítica, tales como –apenas para citar algunos– los de Tams (1970), Chaliand y Rageau (1984: 160-66), Vesentini (1987), Costa (1991), Miyamoto (1995), Mello (1997) y Lorot (1995: 80-3).

Esta escuela geopolítica brasileña produjo una rica y vasta bibliografía –bajo la forma de libros, artículos y ensayos en revistas, principalmente militares, planes y proyectos a ser ejecutados por el Estado, etc., desde la década de 1920 hasta los años 1980, cuando entró en crisis. Nuestro objetivo aquí es mostrar sucintamente en qué consistió esa escuela geopolítica brasileña, cuáles fueron sus preocupaciones y temas básicos, cuándo y por qué entró en crisis y, principalmente, cómo se posiciona el pensamiento geopolítico brasileño a partir de entonces. El empleo del término escuela geopolítica requiere algunas explicaciones. Es común, por parte de varios autores el empleo de este vocablo sin ninguna preocupación en justificarlo. Un estudio reciente (Freitas, 2004) volvió a emplear esta palabra, pero en ninguna parte surge alguna explicación para su uso; existen solamente una descripción –bastante cuidadosa– de los temas y análisis desarrollados por tres geopolíticos brasileños del período que mencionamos. Lo mismo puede ser dicho en relación con los demás autores que emplean esta expresión, “escuela geopolítica brasileña”, que en verdad nunca fue muy bien explicada. A pesar de esto, a nuestro ver esa denominación tiene su razón de ser. Creemos que es posible hablar de una escuela geopolítica brasileña debido a las siguientes razones. En primer lugar, porque todos los autores representativos de una u otra forma dialogaron entre sí, se complementaron, aun cuando eventualmente hayan discordado en determinados puntos tales como, por ejemplo, en la cuestión de cómo integrar el territorio brasileño, sea a través de carreteras, para algunos, sea por vías ferroviarias, para otros o por hidrovías, para unos pocos; o entonces destacando o no la importancia de la región platina o de la Amazonia para el país; o en el período de la Guerra Fría, entre una clara opción por el campo occidental y norteamericano o una tentativa de alcanzar algún liderazgo en el mundo en desarrollo, particularmente en América del Sur y en las naciones africanas donde se habla portugués. A pesar de las discrepancias puntuales, existió algo en común a todos ellos: la preocupación con las fronteras y con la integración nacional o territorial, una crítica al federalismo con una férrea defensa

de un Estado centralizado y, principalmente, una preocupación o una aspiración sobre el futuro del país, expresado en la idea de un “Brasil, gran potencia”, sea ella regional (en América del Sur o eventualmente en América Latina) o mundial.

Yendo un poco más lejos, y aquí tal vez resida la principal razón para el uso de la expresión, creo que existió un proyecto geopolítico para Brasil, basado a su vez, en un proyecto de reestructuración político-territorial pensado por los geopolíticos brasileños de aquel período (1920-1980), cuya implementación permitiría la modernización del país y la obtención del estatus de potencia regional o global. Aquellos geopolíticos formaron una verdadera escuela de pensamiento porque tenían un proyecto en común, tenían sus autores clásicos o inspiradores (Alberto Torres, Oliveira Viana y, un poco más tarde, Mario Travassos), además de abordar temas comunes que fueron muy bien desarrollados por Miyamoto (1995), a saber: la geografía de los transportes y de las fronteras, el cambio de la capital federal para el interior y la redistribución territorial del país. Podríamos añadir un tema central, la seguridad nacional (entendida esencialmente como seguridad del Estado y no de la sociedad), la integración nacional, la necesidad del país de ser autosuficiente en armamentos y la presencia de Brasil en un mundo y en América del Sur.

Sabemos que ese pensamiento geopolítico brasileño –o mejor, ese proyecto para el país– no quedó sólo en el papel. De la teoría ella se incorporó a la práctica. A partir del gobierno de Getúlio Vargas, que llegó al poder en 1930, el ideario geopolítico fue cada vez más implementado. Ya mostramos en un estudio anterior (Vesentini, 1987: 123-33), que ese proyecto geopolítico por vuelta de 1927-1930, se amalgamó con las demandas del empresariado industrial básicamente paulista, que en ese momento comenzaba a tomar conciencia de sus intereses específicos y de los rumbos a tomar que deseaba para el país. También a los empresarios industriales les desagradaba el régimen federativo de la llamada República Vieja (1889-1930), principalmente lo relativo a los impuestos que cada estado cobraba para los productos oriundos de otros estados. En resumen, el gobierno de Vargas fue el primero que colocó en práctica, por lo menos parcialmente, algunas ideas de esta escuela geopolítica (y del empresariado): la marcha para el oeste, la construcción de carreteras con el objetivo de llegar a la integración nacional, y no tan solamente buscando conectar algún área agropecuaria o minera a un puerto de exportación, el final de los impuestos aduaneros entre los estados y el fortalecimiento del gobierno federal, –y también de las fuerzas armadas, que pasaron a tener un monopolio de ciertos armamentos que antes eran utilizados también por las milicias estaduais– que se sobrepuso a los estados y municipios que durante la República Vieja disfrutaban de mayor poder y autonomía.

Después de Vargas innumerables propuestas geopolíticas fueron hechas realidad en el gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-60), principalmente el traslado hacia el interior de la capital federal (y también la construcción de innumerables carreteras que permitieron la ocupación efectiva del Brasil central y parte de

la Amazonia) y, sin duda, por el régimen militar que se instaló en 1964 y duró hasta 1985. Una buena parte de los dirigentes de este régimen militar era de geopolíticos, inclusive algunos presidentes de la república, además de varios ministros. Es bueno recordar una vez más que el nombre más famoso fue el del general Golbery do Couto e Silva, que ejerció una influencia notoria en los gobiernos de Castelo Branco (1964-67), Ernesto Geisel (1974-79) y Figueiredo (1969-85). Durante el régimen militar hubo una expansión de la industria bélica en Brasil, con fuertes subsidios estatales, al punto de que el país se convirtió en un gran exportador mundial de armamentos. No podemos olvidar que al término de la dictadura militar en Brasil, en 1985, fue descubierto en la Serra do Cachimbo, en el sur de Pará, una excavación con perforaciones de 320 metros de profundidad recubiertas de concreto, destinada a ser el lugar de la experiencia de la primera bomba atómica del país, una información al principio desmentida por las autoridades, pero después confirmada por los análisis de los cuentistas –inclusive la sociedad brasileña de física– y después de algunos años confirmado por entrevistas a militares que participaron del programa. También durante el régimen militar se concreta la mayor ocupación de la Amazonia brasileña con la construcción de carreteras y la creación de la SUDAM (Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonia), y la consolidación de Brasilia como capital federal de hecho (compare Vesentini, 1987: 163-9).

¿Por qué ese pensamiento geopolítico, con su ideario, entró en crisis en los años 1980? ¿Por qué después de la muerte de Golbery, en 1987, prácticamente no fueron formuladas nuevas ideas en esta escuela? Algunos pocos sobrevivientes aunque retirados o en la reserva, como el general Meira Mattos, fallecido en 2007, continuaron propagando las ideas geopolíticas clásicas pero a mi ver sin adecuarse al nuevo mundo Posguerra Fría, a las nuevas tecnologías de la tercera revolución industrial que según estudiamos en otro trabajo (Vesentini, 2000), cambiaron incluso los conceptos de guerra y de gran potencia.

Creemos que esto ocurrió debido a varios factores, el principal de ellos es que se tornó evidente a partir de 1980 que este proyecto para Brasil tenía supuestos cuestionables y debería ser radicalmente repensado. Sin duda que también la crisis del “Modelo Económico” aplicado por el régimen militar contribuyó para esto. El final de los fáciles préstamos internacionales basados en los petrodólares, junto con la conciencia de la nueva coyuntura internacional de los años 80 de que la enorme deuda externa del país debería ser cancelada, el progresivo declive de determinados parámetros de la segunda revolución industrial –producción en masa sin control de calidad, el uso masivo de una fuerza de trabajo no calificada– hicieron que el modelo de desarrollo de Brasil que había sido el país con mayor crecimiento en todo el mundo en la década de los 70, entrara en crisis. Desde la década de los 80 que Brasil conoce mediocres tasas anuales de crecimiento de la economía, en general inferiores a la media mundial e inclusive a la media de los países de América Latina. También en la década de los 80 quedó en evidencia que el crecimiento económico no fue acompañado por mejoras sociales –al contrario–, la distribución

de renta se tornó cada vez más concentrada a partir de 1960. Luego, aunque la década de los 80 presenta una leve mejoría en términos de desarrollo socioeconómico, la verdad es que Brasil no estaba preparado para las nuevas demandas exigidas por la revolución técnico-científica en desarrollo. Un sistema escolar con una calidad en franca decadencia desde mediados de los 60 —a pesar de una expansión cualitativa—, que resultó en una fuerza de trabajo en general poco calificada y con bajísimo nivel de escolaridad en términos internacionales, un poder adquisitivo medio extremadamente bajo para la inmensa mayoría de la población, hizo que el país perdiera innumerables oportunidades en el mundo globalizado.

Sin duda que todo esto —y muchos otros procesos que no podrían ser analizados en este ensayo— contribuyeron para el final del régimen militar. Pero la crisis de la geopolítica no fue solamente un subproducto de la crisis del régimen militar, sino también el resultado de su propia aplicación. Paradójicamente podemos decir que la geopolítica brasileña entró en crisis porque no produjo los resultados que prometía. Después de varias décadas de implementación del ideario geopolítico, Brasil no se transformó en un país moderno y desarrollado, en una potencia indiscutible en América del Sur y en el mundo. Brasil casi llegó a poseer la bomba atómica —algo que no habría alterado prácticamente en nada su estatus en la comunidad internacional y mucho menos mejorado el padrón de vida de su población—, sino que continúa siendo un país problemático con una sociedad carcomida, con desigualdades sociales mucho mayores que la inmensa mayoría de las demás naciones del globo y dependiente de inversiones y tecnología extranjeras.

De hecho, el ideario geopolítico de la escuela brasileña estaba anclado en una concepción superada de potencia, de seguridad de modernización y de desarrollo. Una concepción geopolítica sin duda clásica podríamos llamarla Napoleónica, coherente con las ideas de Kjellén, Mackinder, Mahan o Haushofer, pero completamente equivocada por no valorizar en nada los llamados “recursos humanos”, o el “poder cerebral” en la denominación de algunos economistas. Una visión militarista de potencia, que ignoró la importancia de la educación y de la mejor calidad de vida y del poder adquisitivo de la mayoría de la población —eso sin hablar de la expansión de las libertades, fundamental para el desarrollo según el Premio Nobel Amartya Sen (2000)—, que sin duda fracasó no porque haya sido desvirtuada o aplicada de forma incorrecta y sí porque no alcanzó los resultados esperados.

Dado lo anterior, ¿existe una “nueva” geopolítica brasileña, con nuevos supuestos, con nuevas ideas, en fin una nueva escuela con una nueva cosecha de buenos geopolíticos? Mi respuesta es negativa. En el mundo político y gubernamental existe escepticismo en relación con el tema. Las ideas geopolíticas fueron criticadas radicalmente durante décadas por todos los espectros de la izquierda que ahora está en el poder y que nunca tuvo y tampoco tiene en la actualidad un proyecto viable o realista para el futuro del país. Tuvo sí el sueño de que combatir el capitalismo sería suficiente para garantizar la construcción de una sociedad iguali-

taria y no dependiente pero pensando siempre en términos de lucha de clases o de sistemas socioeconómicos, pero nunca en términos de relaciones internacionales o del papel de Brasil en el mundo. Ese es el origen del escepticismo y de la falta de un proyecto para el siglo XXI.

En relación con el mundo académico, existe una multiplicación de estudios sobre geopolítica –o de geografía política, relaciones internacionales, ciencia política con énfasis en el espacio y en papel de Brasil en el mundo, etc. Pero una buena parte de ellos son históricos (cuyo propósito es documentar históricamente o analizar la geopolítica brasileña, pero no recrearla) por lo que no existe un proyecto de reordenamiento político-espacial para el país. La escuela de geopolítica brasileña se convirtió en una fuente de investigación pero en rigor ella propiamente tal (la escuela) no existe en la actualidad. Tal vez surja una “nueva escuela geopolítica” –o de geoconomía–, como dicen algunos, que reconstruya un proyecto para Brasil, pero hasta el momento, desde 1980 a 2007, lo que existe son estudios en general aislados, que poco dialogan entre sí y que se dedican a analizar tal o cual idea o propuesta de acción o que comparan tal o cual autor pero en donde ambas carecen del carácter genérico, sello del pragmatismo de la “vieja” geopolítica.

La geopolítica clásica siempre se identificó fuertemente con el Estado, que era el paraguas de la nación y la sociedad, porque el Estado las incorporaba y las comandaba. Desde esta óptica siempre se pensó el mundo como un palco de disputas y guerras entre Estados, actor privilegiado y casi exclusivo en una especie de “selva” en donde sólo los fuertes sobreviven. Muchos todavía piensan de esa manera, reproduciendo muchas veces las viejas propuestas (como la de Brasil constructor de armas nucleares, Brasil desarrollado domésticamente, Brasil líder en América del Sur y en el mundo subdesarrollado, dejando de lado el norte neoeconómico, etc. Pero no creo en la seriedad ni en el alcance de estas ideas. Difícilmente ellas lograrán alcanzar la influencia que tuvo la escuela de geopolítica brasileña, que llegó a ser casi un partido político al margen de la disputa electoral –disputando el poder del Estado por otras vías– y que se tornó victorioso en varios momentos y circunstancias.

La escuela geopolítica brasileña alcanzó una gran repercusión e influyó en gran parte de la vida nacional debido especialmente a que ella fue creada casi exclusivamente por militares –los pocos civiles que colaboraron eran profesores de colegios o institutos militares–. En efecto, los militares en Brasil durante una buena parte del siglo XX formaron un grupo cohesionado y fuertemente politizado, casi un partido político en el sentido de proponer cambios, tener un proyecto, un ideario y luchar por su implementación a través del Estado (Stepan, 1975). Se puede afirmar que la geopolítica fue una especie de “puerta de entrada” de los militares brasileños en la vida política, teorizando –y presionando– sobre los destinos del país al mismo tiempo en que aparentemente sólo estaban discutiendo sobre cuestiones militares o geoestratégicas puesto que la geopolítica tenía como base el conflicto armado

como núcleo central (el poder era siempre concebido como confrontación bélica) y contaba con innumerables militares entre sus autores clásicos (Haushofer, Mahan y varios otros). A partir de 1985, con la redemocratización relativa del país, los militares se retiran pasando a ocuparse de sus problemas corporativos —o de las cuestiones específicas de la estrategia militar— y al mismo tiempo se genera una percepción de que serán los verdaderos partidos políticos los que deberán producir idearios o proyectos para el futuro del país.

¿Podemos decir que algunas ideas de la escuela geopolítica continúan norteando la política del gobierno federal brasileño? Algunos analistas parecen sugerir esa idea al afirmar que en el gobierno de Lula la política económica es neoliberal y una continuación del gobierno anterior (Cardoso), pero la política exterior es nueva y osada, una especie de actualización de la vieja concepción geopolítica del Tercer Mundo. De hecho existen ciertas evidencias que pueden corroborar esa idea. Por ejemplo: en el inicio del gobierno de Lula, en 2003, el ministro de Ciencia y Tecnología afirmó que Brasil debería buscar el conocimiento necesario para la fabricación de la bomba atómica. El ministro duró poco en el cargo pero la prensa informa constantemente que en el gobierno muchos están a favor de la idea de retomar el intento —que existía como parte del “proyecto nuclear brasileño”, cuyo objetivo mayor era la bomba atómica— de construir un submarino movido a reacción nuclear. Esto sin contar con las tentativas del gobierno brasileño de liderar América del Sur, lo que resultó en innumerables concesiones al Perú y Uruguay y concesiones arancelarias en Mercosur para Argentina (Ferreira, 2004). Pero esa asistencia internacional en América del Sur buscando el liderazgo “natural” (en palabras del Canciller Celso Amorim), luego fue obstaculizada por la política exterior del gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, que dispone de abundantes recursos oriundos de los altos precios internacionales del petróleo. Pero también hubo esfuerzos diplomáticos —consustanciales con la creación del G-4— en el sentido de convertir a Brasil en el país latinoamericano dueño de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU ante una eventual reestructuración de ésta. Se puede citar, además, el envío de tropas para ayudar a la pacificación en Haití, en 2004 o el aparente énfasis en el fortalecimiento del Mercosur para evitar el aumento de la influencia norteamericana en esta parte del mundo o también la articulación de una “nueva” política exterior que apunta hacia el sur —India, China, África del Sur y principalmente hacia los países de América Latina— al mismo tiempo que amplía su independencia en relación con Washington.

Sin embargo, todas esas evidencias —y otras pocas en el mismo sentido— no comprueban que la escuela geopolítica brasileña continúe activa y mucho menos comprueba la existencia de un nuevo ideario geopolítico. Son de hecho efectos derivados del contexto internacional y no producto de la política doméstica. En esta última predomina un populismo de carácter asistencialista que sustancialmente difiere poco de los antiguos regímenes populistas de Vargas, Kubitschek o Jango. En la política económica continúa vigente el modelo construido en el gobierno anterior,

que algunos equivocadamente llaman de neoliberal, basado en la búsqueda de credibilidad ante el mercado financiero internacional, con altas tasas de interés para atraer capitales externos, un notable esfuerzo por ampliar el volumen de comercio exterior para ampliar las reservas de divisas, etc. Pero en la política exterior, según la lectura de algunos, existiría algo de nuevo y radicalmente diferente de los gobiernos anteriores.

Esa lectura dualista, que muestra una política interna ortodoxa y una política externa nueva y revolucionaria es extremadamente dudosa. Primero, porque ambas políticas son interdependientes, pues en gran medida la externa –por ejemplo, la búsqueda de nuevos socios comerciales– depende de la interna. Segundo, porque esos “nuevos hechos” de la política exterior –por lo menos una buena parte de ellos– pueden ser vistos como actitudes u orientaciones aisladas, muchas veces movidas por las circunstancias y no por una voluntad deliberada. Estos hechos no constituyen un verdadero proyecto geopolítico para el siglo XXI, tampoco un proyecto de desarrollo en el sentido de configurar una gran potencia. Es más, muchos de esos procedimientos son antiguos –una constante en el gobierno brasileño independiente de este o aquel gobierno– como por ejemplo la pretensión brasileña de ocupar una vacante permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, proviene de la candidatura del país a ocupar un asiento permanente en la Liga de Naciones en 1919. En relación con el envío de tropas brasileñas a Haití en el actual gobierno, ésta fue precedida por la presencia militar brasileña en Timor Oriental durante el gobierno anterior. Tampoco podemos olvidar que el Mercosur, visto por algunos como el símbolo de una nueva estrategia geopolítica fue creado en 1991, que dicho sea de paso en la actualidad se encuentra obstaculizado y necesitando una reformulación. Además, Mercosur surge como un efecto de una tendencia mundial que se inicia con la globalización y el éxito de la Unión Europea y que busca crear mercados supranacionales en varias partes del mundo. Aun cuando el Mercosur es una institución importante, él fue producto de un mimetismo y no efecto de una nueva iniciativa local, es decir, también en este punto la política exterior brasileña ha sido perneada por la globalización y no producto de iniciativas propias.

En cuanto a una mayor aproximación con algunos países del Sur –si es que China todavía puede ser considerada en este grupo– no se debe ver en esto una nueva geopolítica o una radicalmente nueva política exterior, pues, por un lado, es consecuencia del notable crecimiento de China que estrecha sus lazos con casi todos los países –inclusive y principalmente Estados Unidos y la Unión Europea–. Por otro lado, es siempre bueno recordar que a pesar de la impresión en contrario las economías del sur –India, China, tigres asiáticos– crecieron en términos de porcentaje más que las del Norte en las últimas dos o tres décadas y varias de estas economías emergentes –inclusive la brasileña– se tornaron cada vez más complejas e industrializadas, lo que viene generando una nueva división internacional del trabajo en el cual los flujos sur-sur en general (y no solamente los de Brasil con otros países del sur) crecieron enormemente en este período.

Brasil al mismo tiempo que amplía sus relaciones de intercambio con otros países del Sur, de forma insistente y pragmática también busca –aunque no siempre lo consiga– cerrar acuerdos especiales de comercio y/o de transferencia de tecnología con Europa, Japón e inclusive Estados Unidos. No existe –ni debería existir pues sería puro idealismo desprovisto del sentido de la realidad– cualquier orientación en el sentido de dar preferencia a los países del sur, como sueñan algunos. Sí existe una notable movilización desde por lo menos el gobierno de Fernando Enrique Cardoso (1995-2000), buscando la apertura del mercado especialmente de las exportaciones, lo que ha sido particularmente exitoso en los últimos años. Exitoso, conviene aclarar no debido a un pretendido direccionamiento de la política exterior sino debido a la creciente búsqueda internacional por ciertas commodities –como la soya y sus derivados, las carnes, los minerales y sus derivados, etc.– que Brasil produce en grandes cantidades y que además experimentaron un sensible aumento en sus precios en los últimos años.

En resumen, no existe una nueva geopolítica en Brasil en el sentido de un proyecto coherente para los desafíos del siglo XXI. Una geopolítica diferente de la clásica, alimentada en nuevos supuestos: no más el poderío militar y sí el económico-social, que depende fundamentalmente de los llamados recursos humanos –educación, tecnología, poder adquisitivo para la población en general, etc.– y también de la expansión de las libertades, una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones y en el control de los gastos públicos, en fin de la implementación de una democracia entendida como proceso permanente (Lefort, 1983). ¿Es posible que algún partido engendrara un nuevo proyecto con esos supuestos? Dudo mucho, pues todos ellos están preocupados con la obtención de cargos y ventajas –legales e ilegales– como el uso de la máquina pública en beneficio personal y apadrinados. ¿Surgirá este nuevo proyecto en la academia? Tal vez, pero es forzoso reconocer que el mundo cambió tan radicalmente desde el final del siglo pasado y los intelectuales/académicos, salvo raras excepciones son lentos en revisar sus ideas ya superadas. Una buena parte de ellos en Brasil, todavía vive bajo la ideología de la Guerra Fría, razonando en términos de derrumbar el capitalismo con ambiguas propuestas de “socialismo democrático” que suenan extrañas cuando provienen de voces que no admiten críticas, que no admiten otros caminos que no sean los suyos, y que de forma declarada o disfrazada continúan teniendo como norte el marxismo-leninismo o de vengarse por la derrota del mundo socialista, como si el fuere un campeonato de fútbol en el cual este año gana el equipo X y en el año siguiente el equipo Y. Otra parte de estos intelectuales se volvió para la geopolítica que antes se repudiaba, recuperando en forma entusiasta y no crítica determinadas ideas de geopolíticos militares como Mario Travassos, Meira Mattos o Golbery do Couto e Silva, como si no viviéramos una nueva realidad en la cual los supuestos de esta geopolítica clásica ya están superados. Pero el mundo intelectual es rico y complejo, pleno de aporías y controversias, y en algunos casos es abierto para el mundo para pensar en cambios. Por eso constituye un campo en el cual pueden surgir nuevas ideas o un nuevo paradigma geopolítico.

BIBLIOGRAFÍA

CHALIAND, G. (2003). *Atlas du nouvel ordre mondial*.

LOROT, P. (1995). *Histoire de la Geopolitique*.

SEN, A. (2000). *Libertad y desarrollo*.

TAMBS, L. A. (1975). *Europa del Este y economía soviética*.

TAMBS, L. A. (1997). *Política norteamericana de los 80*.

VESENTINI, J. W. (1987). *A Capital da Geopolítica*.

VESENTINI, J. W. (2000). *Para uma geografia na escola*.

BL 118



RECENSIÓN DE LIBRO

BL 120